
EDUCACIÓN UNIVERSITARIA E INTELIGENCIA ARTIFICIAL. REFLEXIONES EN TORNO AL PROCESO DE CONOCER. LAS SUBJETIVIDADES ENTRE LO REAL Y LO IRREAL DESDE EL ENFOQUE DE LA HERMENÉUTICA DIGITAL

BENÍTEZ, Elisabeth

Abogada, Politóloga, Esp. Derecho Procesal, MsC Desarrollo, Doctora en Filosofía, Posdoctorante en Hermenéutica e Interpretación. Profesora Agregada Escuela Medios Audiovisuales. Dpto de Comunicación Social. Investigadora Acreditada CyT. Universidad de Los Andes. Venezuela Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Medios Audiovisuales.
E-mail: prof.elisabethbenitez@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1643-823X>

MARQUINA, Raymond

Ingeniero Mecánico, Esp en Gerencia de empresas. MsC en Educación mención Informática y Diseño Instruccional, Doctor en Educación, Profesor Titular Escuela de Medios Audiovisuales. Dpto de Comunicación Social . Universidad de Los Andes. Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Medios Audiovisuales.
E-mail: marquina.raymond@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1357-4436>

ALVARADO, Ángel

Licenciado en Educación, MsC en Educación mención TIC. Profesor Asistente de la Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Educación
E-mail: alvaradoangel07@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1169-3688>

<p>Recibido: 09-03-2024 Revisado: 15-05-2024 Aceptado: 15-06-2024</p>
--

RESUMEN

La Inteligencia Artificial (IA) crea entidades capaces de realizar tareas previamente exclusivas de la inteligencia humana, entre ellas el aprendizaje, razonamiento, percepción o creatividad. Su avance ha generado adelantos en diversos campos entre ellos el universitario al incluir el acceso, la personalización, la motivación y la gestión del proceso de enseñanza y aprendizaje ofreciendo herramientas para el desarrollo de competencias digitales, transversales e interdisciplinarias, a la par han emergido riesgos tangenciales al proceso educativo en áreas como la seguridad de los datos, la identidad, los sesgos y la manipulación o deshumanización, entre los que destacan el cuestionamiento al rol tradicional del docente, del estudiante y del conocimiento en sí mismo. Esta reflexión tiene por objeto meditar sobre el impacto de la IA en la educación superior desde una perspectiva filosófica empleando el enfoque de la hermenéutica digital, para interpretar este fenómeno en las dimensiones ontológica, epistemológica y ética del proceso de conocer en clave de Inteligencia Artificial, a través de lo cual hemos reflexionado en torno a cómo entender las subjetividades entre lo real y lo irreal para concluir en que el impacto de la IA a nivel universitario estará directamente relacionado con el qué y el cómo se diseñe, implemente, evalúe y asuma su ingreso a las aulas universitarias para el futuro.

Palabras clave: educación universitaria, inteligencia artificial, hermenéutica digital, conocer, virtualidad.

UNIVERSITY EDUCATION AND ARTIFICIAL INTELLIGENCE. REFLECTIONS ON THE PROCESS OF KNOWING. THE SUBJECTIVITIES BETWEEN THE REAL AND THE UNREAL FROM THE APPROACH OF DIGITAL HERMENEUTICS

ABSTRACT

Artificial Intelligence (AI) creates entities capable of performing tasks previously exclusive to human intelligence, including learning, reasoning, perception or creativity. Its advance has generated advances in various fields, including the university field, by including access, personalization, motivation and management of the teaching and learning process, offering tools for the development of digital, transversal and interdisciplinary skills, at the same time risks have emerged. tangential to the educational process in areas such as data security, identity, biases and manipulation or dehumanization, among which the questioning of the traditional role of the teacher, the student and knowledge itself stands out. This reflection aims to meditate on the impact of AI in higher education from a philosophical perspective using the approach of digital hermeneutics, to interpret this phenomenon in the ontological, epistemological and ethical dimensions of the process of knowing in the key of Artificial Intelligence. Through which we have reflected on how to understand the subjectivities between the real and the unreal to conclude that the impact of AI at the university level will be directly related to what and how it is designed, implemented, evaluated and assumed. entrance to university classrooms for the future.

Keywords: university education, artificial intelligence, digital hermeneutics, knowing, virtuality.

1. INTRODUCCIÓN

La Inteligencia artificial (IA) ha desencadenado una revolución en múltiples esferas del conocimiento y la actividad humana, planteando desafíos éticos y prácticos que requieren una reflexión cuidadosa y con ello acciones deliberadas a nivel académico y social. La IA, entre otras cosas, desarrolla entidades capaces de realizar tareas que tradicionalmente han sido atribuidas exclusivamente a la inteligencia humana tales como el aprendizaje, el razonamiento, la percepción y la creatividad. Este avance generalizado, notablemente marcado en las últimas décadas, ha propiciado avances significativos en ámbitos tan diversos como la medicina, la ingeniería, la economía y las artes. No obstante, este progreso también ha planteado una serie de desafíos y dilemas éticos de importancia crucial, especialmente en lo que respecta al ámbito de la educación superior.

La expansión y consolidación de la IA como disciplina científica han llevado a un creciente impacto en áreas críticas de la sociedad, generando una serie de cuestionamientos sobre la ética y el uso responsable de estas tecnologías. Asimismo, la penetración de la IA en el ámbito educativo superior ha planteado cuestiones inquietantes que surgen en la necesidad de repensar los modelos pedagógicos y de formación, a fin de integrar de manera efectiva las capacidades de la IA en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Formar a las personas para que puedan contribuir al desarrollo de la sociedad y al bienestar propio y ajeno es la labor primigenia de la educación superior, esto implica necesariamente la generación de conocimientos, tarea esta que ha sido abordada con mayor intensidad en el periodo pandemia y post pandemia mediante el uso intensivo de dispositivos electrónicos de comunicación y estrategias de gestión del conocimiento, a partir de este evento histórico mundial dispositivos tales como celulares, computadoras, laptops, tabletas, todos debidamente provistos con conexión a internet hoy son parte del aparataje propio de los estudiantes y docentes universitarios alrededor del mundo.

Pero formar también contempla el desarrollo de habilidades, actitudes y valores que permitan a los individuos actuar de manera crítica, reflexiva y responsable en un mundo complejo y cada vez más cambiante. Siendo tarea de la educación superior fomentar el reconocimiento y la valoración de la diversidad, el diálogo, la colaboración, la innovación y la disrupción que han significado los últimos avances en Inteligencia artificial asociados al uso de dispositivos electrónicos que están incitando movimientos sustanciales de cambio en el ámbito de la educación, especialmente en el ámbito universitario.

Estos cambios que ha traído consigo la IA ciertamente facilitan el acceso, la personalización, la motivación y la gestión del proceso de enseñanza y aprendizaje, dado que ofrecen nuevas herramientas y recursos para el desarrollo de competencias digitales, transversales e interdisciplinarias, no obstante, también se han acompañado de una serie de riesgos entre los cuales puede mencionarse en un nivel intermedio el harto mencionado riesgo para la seguridad de los datos, así como la exclusión, discriminación, manipulación o deshumanización del proceso educativo, entre otros efectos, en los que cabe destacar el cuestionamiento al rol tradicional del docente, del estudiante y del conocimiento en sí mismo, en un nivel más profundo.

Ante este panorama surge la necesidad de reflexionar sobre el impacto de la IA en la educación superior desde una perspectiva filosófica que propicie la comprensión del sentido en que el uso intensivo de herramientas tecnológicas asociadas a la IA genera en el proceso de conocer, a partir de las cuales se difumina la barrera entre lo real y lo irreal al verse tamizada toda la dinámica de relaciones a través de un contexto digital.

Para ello hemos utilizado el enfoque de la hermenéutica digital para interpretar el fenómeno en las dimensiones ontológica, epistemológica y ética del proceso de conocer actual en clave de Inteligencia Artificial y reflexionar acerca del cómo entender las subjetividades entre lo real y lo irreal, ya que el impacto de la IA a nivel universitario

estará directamente relacionado con el qué y el cómo se diseñe, implemente, evalúe y asuma su ingreso a posteriori en las aulas universitarias.

En consecuencia, esta reflexión se propuso como objetivo analizar el impacto de la IA y su relación con la educación superior, para lo cual nos encaminaremos a: I. Exponer que la interacción entre los usuarios, las herramientas y los dispositivos digitales asociados a la IA se produce de manera multidimensional, lo que requiere una interpretación hermenéutica específica del ámbito digital; II. Analizar el cómo las herramientas y dispositivos asociados a la IA trasladan al individuo a la virtualidad de forma masiva y construyen activamente la realidad, coexistiendo e influyendo en la misma y por ende en el “conocer” como proceso neural del “hacer” universitario; III. Afirmar que la hermenéutica digital es crucial para la tarea de reflexión emprendida, dado el nuevo escenario de los espacios digitales a los cuales han trasladado el *Lebenserfahrung*¹ universitario en virtud de la irrupción de las IA; IV. Proponer algunas reflexiones críticas sobre el impacto de la IA en la educación superior desde una perspectiva hermenéutica digital.

1. Inteligencia Artificial. Inteligencia Humana. Inteligencia Sentiente.

El informe de la Comisión Europea Nro. 237 COM (2018: 1) señala que la IA se refiere a sistemas que exhiben un comportamiento inteligente al analizar su entorno y tomar acciones con cierto grado de autonomía para alcanzar objetivos específicos. Estos sistemas basados en IA pueden consistir únicamente en software, operando en entornos virtuales (como asistentes de voz, software de análisis de imágenes, motores de búsqueda, sistemas de reconocimiento de voz y facial), o pueden ser parte de dispositivos físicos (como robots avanzados,

vehículos autónomos, drones o aplicaciones de Internet de las cosas), otros como Benítez et al. (2014: 15) le delinear como una disciplina académica que se relaciona con la teoría de la computación y que busca emular algunas de las facultades intelectuales humanas en sistemas artificiales.

Ambas conceptualizaciones coinciden en afirmar que al hablar de IA nos referimos a desarrollos computacionales que al vincularse con el ser humano mediante distintos dispositivos emulan y potencian funciones bio - cognitivas que han singularizado hasta ahora al ser humano, sin embargo en los momentos actuales vemos, como parte de nuestra cotidianidad, que la interacción entre la Inteligencia Artificial (IA) y el ser humano se manifiesta de diversas formas como el uso de asistentes virtuales, sistemas de recomendación y aplicaciones de reconocimiento de voz y rostro, redactores, compiladores, correctores, procesadores, creadores, diseñadores, etc. En pocas palabras, estas tecnologías le permiten al humano (usuario) obtener información, realizar tareas y tomar decisiones de manera más eficiente, resolver tareas cotidianas de forma efectiva y abordar un buen número actividades profesionales, académicas, artísticas y científicas que hasta hace poco eran inimaginables, sin embargo, en términos de conocer el tema es de hilar más fino.

Minar en la concepción de conocimiento conmina a recorrer brevemente la historia de la filosofía, ya que antes del surgimiento de la epistemología fue la gnoseología la que ocupó los intereses de los primeros filósofos hasta la llegada de Parménides quien revoluciona el pensamiento griego planteando la idea primigenia de relación entre realidad y razón, con quien el pensamiento se hace lógico - racional y con quien se habla de conocimiento por primera vez, ya que es desde su meditación desde donde la filosofía se libera de las opiniones

¹ La filosofía de Heidegger, "Lebenserfahrung" se traduce al español como "experiencia de la vida" o "experiencia vital". Este concepto se refiere a la experiencia existencial y concreta de un individuo en el mundo, incluyendo todas las situaciones, relaciones y eventos que conforman su vida

y representaciones y se apertura lo que conoceremos siglos más adelante como teoría del conocimiento, como lo destaca Hegel (1980: 1).

En este camino es estación obligada el pensamiento aristotélico en el que se estableció la distinción entre los seres humanos y otras formas de vida a través del pensamiento, atribuyendo en “De anima,” al ser humano, la cualidad exclusiva de acceso al conocimiento por su capacidad para comprender y razonar, es decir cualidad de la inteligencia, en un enfoque en el que se privilegió la sensación como el origen del conocimiento, ya que el mundo sensible es considerado como la única realidad existente, compuesta de materia y forma, donde será la materia el recipiente de la esencia a partir de la cual surgiría el conocimiento.

Así culminamos en las aportaciones filosóficas de Xavier Zubirí (1898-1983) quien centró parte de sus meditaciones en torno a la “realidad”² y es precursor de la tesis de la Inteligencia Sentiente en la que postula que la inteligencia no es un proceso desligado de los datos sensibles, y propone que esta arranca de la misma sensibilidad, entendiendo ésta como “*mera aprehensión primordial de lo dado*,” o como “*aprehensión primordial de la realidad*” (Zubirí, 1980, p.10), por lo que concluye en la afirmación de una “inteligencia sentiente” en la que la intelección no es acto de una facultad, ni de una conciencia, sino que es en sí misma un acto de aprehensión de la realidad (Zubirí, 1980a).

Importa destacar de la reflexión filosófica de este autor en cuanto a la inteligencia

Sentiente como aprehensión que para el filósofo vasco se ejecuta gracias a que el hombre se encuentra instalado en la realidad, pero de modo sentiente, y de allí, que dependa esta realidad de la aprehensión propia que él hace de ella, la cual será de tipo impresiva, donde lo que se siente en ella es la realidad misma de los contenidos.

Trasladada la inteligencia al campo de los sentidos, ahora corresponde reflexionar en torno a la inteligencia que aborda la realidad aprehendida en un escenario de realidad creada o realidad virtual, y detenernos en la posibilidad del conocimiento cuando las funciones cognitivas interactúan, a través de experiencias creadas e inmersiva, con máquinas programadas para resolver, simular, procesar y traducir información y datos de forma masiva mimetizando sus funciones humanas de maneras cada vez más exactas optimizándolas exponencialmente y reflexionar en torno al sentido de esto.

2. Hermenéutica Para Un Mundo Digital.

2.1 El cerebro no distingue la realidad.

Según Henning Beck, neurocientífico: “El cerebro tiene un punto débil, no puede distinguir entre la realidad y la realidad imaginaria” ya que en el cerebro se activan las mismas regiones, de la misma manera en que si fuera un recuerdo real (Welle, 2023), entonces podemos decir que la realidad por sí misma carece de existencia, siendo dependiente enteramente de la aprehensión que de la misma realice el hombre. Lo anterior es la actualización de las afirmaciones de

2 La obra de este pensador se edifica en estrecho diálogo con la metafísica occidental cuya base es una nueva idea de realidad, con lo que queda intrínsecamente modificado el contenido mismo de la metafísica, en su propuesta se plantean dos vertientes: 1. La realidad como carácter físico de las cosas. En la que el concepto de realidad queda determinado para Zubirí por la actuación “física” de unas cosas sobre otras. Físico y real son sinónimos en el sentido de contrapuestos a intencional o conceptual. 2- La realidad como carácter formal de lo aprehendido en impresión. En este punto se articulan dos temas nucleares de la filosofía zubiriana: realidad e intelección sentiente, que conforman una estructura unitaria. Para Zubirí, la intelección no es acto de una facultad ni de una conciencia, sino que es en sí misma un acto de aprehensión, que como tal pertenece también al sentir. En el hombre, lo aprehendido en impresión queda “desde sí mismo” como siendo ya algo “de suyo” o “en propio” Brussino (1993)

Kia Nobre, neurocientífica de la Universidad de Oxford, entrevistada por Eduard Punset para el programa Redes, en donde expone que el cerebro construye la realidad, dado que él mismo es capaz de generar una vida mental tan rica como la nuestra. (2015: 2: 40 a 17.15).

En la actualidad nos encontramos absortos en un complejo entramado de acciones en las cuales el desarrollo de nuestra experiencia vital es compelida al uso de dispositivos electrónicos y esto nos sumerge obligatoriamente en una realidad alternativa mediada por la tecnología con la cual la realidad – real, tal como la conocemos, comienza a desdibujarse, trasladando nuestra experiencia vital hacia una experiencia algorítmica y mediada por circuitos electrónicos y códigos binarios.

En consecuencia, dado que la tecnología ha transformado radicalmente la forma en que percibimos y experimentamos la realidad, desde los primeros desarrollos de la electrónica y la informática hasta la explosión de la era digital, los dispositivos electrónicos se han convertido en una parte fundamental de nuestras vidas dando forma a nuestra relación con la realidad y la irrealidad, proponemos el enfoque de la hermenéutica digital como cardinal en este contexto, siguiendo la línea de Capurro (2010), quien le atisba como práctica metodológica de las Ciencias Humanas conminada ahora a interpretar o comprender los procesos digitales.

2.2 Hermenéutica digital necesaria.

Con lo anterior, podríamos afirmar que la hermenéutica digital, será crucial en este contexto, dado el nuevo escenario de vinculación y por ende de aprehensión de la realidad que se efectúa de forma cotidiana a través de los diferentes espacios digitales y sus múltiples canales, con los cuales se ha trasladado el *Lebenserfahrung*, al escenario de los circuitos y algoritmos digitales.

Como disciplina la hermenéutica digital es definida de manera muy simplista como la interpretación de los textos digitales y las

prácticas culturales que rodean estos textos, desde nuestra posición creemos que en la actualidad la misma debe enfocarse en cómo los humanos crean significados en ambientes digitales en un mundo donde la realidad virtual y los dispositivos digitales se están convirtiendo en una extensión de nuestras experiencias diarias, por lo tanto, la hermenéutica digital ha de utilizarse para navegar y comprender estas extensiones que la tecnología ha depositado en nuestra realidad para extender la experiencia vital.

Pero, para acercarnos a la reflexión en torno a la hermenéutica digital debemos necesariamente hacer un poco de historia, respecto a la relación filosofía – tecnología. Como es harto conocido, el primer estudio sistemático y exhaustivo de la tecnología y su implicación en la vida de los seres humanos se remonta al trabajo de Heidegger sobre el "análisis de herramientas" (Heidegger Cit. por Verbeek, 2005a). El autor alemán concentra su estudio en las herramientas, y en los aspectos hermenéuticos del papel de la tecnología en los seres humanos. Con su trabajo busca comprender como la realidad es revelada e interpretada por los seres humanos a través del uso de herramientas. Este autor sostiene que las herramientas "conectan" a las personas con la realidad (Verbeek, 2005; Verbeek, 2011b), y para explicarlo entre otros conceptos, Heidegger introduce dos nociones: "preparación para la mano" (*Zuhandenheit*) y "presencia a mano" (*Vorhandenheit*) (Verbeek, 2011c.), concluyendo en que es a través de estos dispositivos listos para la mano y listos para usar que la participación de los seres humanos con la realidad toma forma.

De esta manera, al explorar la integración de dispositivos digitales y electrónicos en nuestra relación con la virtualidad se evidencia la interacción entre lo real y lo irreal, pues los dispositivos digitales forman una interfaz que nos permite interactuar con espacios y experiencias virtuales mientras mantenemos presencia en la realidad física, en donde se fusionan la realidad y la irrealidad, lo material y lo inmaterial y es el espacio en que acaece la experiencia, siendo este, donde verdaderamente debe enfocarse la reflexión fenomenológica en torno a la

hermenéutica digital en la actualidad.

Las experiencias (*Erfahrung*) son vivencias plenamente insertadas en el mundo: vivencias de algo, que terminan conformando horizontes de experiencias. Todo nuestro mundo vital (*Lebenswelt*) se articula experiencialmente en vínculo con la tecnología mediante el vehículo de los dispositivos, en términos de la praxis tecnológica, en la que las relaciones instrumentales llevan al sujeto a insertarse en un mundo fuera de la realidad, sin menoscabo de estas experiencias vitales, las cuales son por demás, cada vez más acentuadas, en un escenario en el que debemos destacar que la inserción del sujeto al mundo digital dependerá de la intencionalidad.

2.3 La intencionalidad como vínculo para la integración humano – tecnología.

La apertura de la experiencia vital en el espacio de realidad virtual a través de los dispositivos depende de la intencionalidad del sujeto. La intencionalidad en términos fenomenológicos sirve para definir la conexión entre el humano y el mundo. Además, esta intencionalidad no debe ser vista como una actividad que sobrevenga inconsciente de la mente del ser humano, no obstante que, como acto del continuo del pensamiento implique que la relación entre los humanos y el mundo se produzcan a través de un acto voluntario que bien podría abstenerse de realizar. Pero, esta visión equivaldría a una división aguda entre los humanos y el mundo (real, o no – real, o virtual), lo que ya fue superado por la fenomenología (cuando en un intento por superar la dicotomía Cartesiana entre sujeto y objeto, contra la noción dualista, los fenomenólogos sostuvieron que sujeto y objeto (lo que más tarde en la fenomenología se convertiría en " seres humanos y mundo") no podrían ser pensados de forma independiente. Tal es así que mientras que los humanos se relacionan con el mundo, lo quieran o no, aunque no pueden ser de otra manera, la conciencia humana nunca puede ser adecuadamente entendida o descrita aisladamente como sin conciencia

en sí misma. En consecuencia, de esta intencionalidad surgen las experiencias.

Las experiencias de relación, en el nuevo mundo - de – la – vida ("*Lebenswelt* – digital") son parte de una taxonomía propia que Ihde (1998: 82) categorizó en 4 clases de relación entre el sujeto y la realidad en el medio tecnológico y que identifica como: "relaciones de incorporación (*embodiment*); relaciones hermenéuticas (*hermeneutic*); relaciones de alteridad (*alterity*) y relaciones de fondo (*background*)" a través de ellas, la relación hermenéutica surge del uso de los instrumentos que dan acceso a las diversas regiones en que se vincula el individuo en ellas en la realidad – no – real o virtualidad.

Cabe destacar que, la virtualidad no es puramente irreal, no obstante, es una constructora activa de nuestra realidad. Ella proporciona una forma adicional de existencia y experiencia, que puede ser tan real para el usuario como la realidad física, tal como es afirmado por la neurociencia. En otras palabras, la realidad y la realidad física coexisten y se influencia mutuamente. Por lo tanto, debemos considerar cómo la incorporación de la tecnología en la vida diaria ha redefinido nuestra comprensión de la realidad. Desde una perspectiva fenomenológica, ahora, debemos entender la realidad no solo como la experiencia tangible del mundo, sino también como las experiencias más intangibles mediadas por la tecnología, ahora más precisamente a través del uso de herramientas de IA.

Es sabido ya que lo digital es un régimen de uso y una vivencia tecnológica a escala mundial. Siendo ya su implantación masiva, nos es imposible obviar la capacidad que posee lo digital y la tecnología de sustituir bienes, espacios y tiempos; acumulando sintéticamente las capacidades de técnicas anteriores, y con las correspondientes excepciones proporcionando al humano una nueva dimensión, lo que hoy conocemos como su perfil tecnológico como usuario digital.

Por esta razón, las relaciones (integraciones) entre el humano y la tecnología digital, (entendiendo por esta a

todo dispositivo o conjunto de herramientas, hardware y software, que se sirven de valores numéricos discretos para procesar y representar datos, independientemente de su soporte material, incluidos los desarrollos de la IA) péndulan entre la “incorporación” y “la transparencia,” en tanto que el usuario digital experimenta una transformación de sus órganos operadores en extensiones, a la manera de prótesis físicas, y de su lenguaje y sensaciones, en percepciones puras proporcionadas a través de la experiencia digital. El fenómeno digital, por su eficacia tecnológica de integración, hace cada vez más difícil percibirle como ajeno y casi imposible de someterle a paréntesis analíticos paralelos o simultáneos.

La relación del hombre con el teléfono móvil o celular, la televisión digital o Smart TV, el dispositivo inteligente de Amazon, Appel, o Samsung, el asistente virtual, el reloj inteligente que controla desde las pulsaciones hasta el denominado biorritmo, los dispositivos GPS, la realidad aumentada, los anteojos inteligentes: Oculus, entre otros, en tanto que extensiones corporales y hermenéuticas, hacen que el dispositivo se perciba como una misma praxis en sustitución del yo – en- en – el mundo, por lo que tenemos ahora el yo-tecnología-mundo. Con ello, esta tecnología, que se extiende más allá de límites temporales y espaciales, hace experimentable para nosotros casi todo el mundo de los objetos hasta ahora imaginables.

Todo esto, a la luz de la hermenéutica digital implica la necesidad permanente de un proceso interpretativo y dinámico de parte del usuario que traduce, comprende e interpreta los fenómenos que acaecen en la virtualidad fruto de las diferentes unidades informativas (bits, data, texto-información) en experiencias multisensoriales, por lo cual mientras la relación corporal va en tendencia a la estabilización, en la actualidad la tendencia hermenéutica tiende a exigir un proceso interpretativo cada vez más exhaustivo, intenso y dinámico. Podemos concluir esta parte acotando que la realidad e irrealdad coexisten y se entrelazan a través de la tecnología digital.

La hermenéutica digital es fundamental para entender y navegar esta nueva forma de experiencia, y la integración de dispositivos digitales y electrónicos desempeña un papel significativo en esta relación. En última instancia, la relación humana con la virtualidad a través de la tecnología es una dinámica en constante evolución ya que, a diferencia de otras tecnologías, las digitales son radicalmente multiestables (Irwin, 2016: 40-42) dado que en ellas el usuario puede experimentar múltiples relaciones hermenéuticas: lector de texto, espectador de imagen, editor de vídeo, programador de software, objeto geolocalizado, voz o cara reconocida, etc., que continúa desafiando y reformulando nuestras percepciones de la realidad, no obstante, con ello, surge un problema, y este es el de construir simulaciones del yo fragmentándolo.

3. Conocer En Clave De Inteligencia Artificial.

3.1 La paradoja de la subjetividad.

La subjetividad ha portado consigo una paradoja: la de ser “sujeto del mundo” o, con otros términos, es el lugar a partir del cual el mundo *halla sentido*, de una parte; y, de otra, la de ser “objeto en el mundo,” es decir, cosa entre las cosas.

El “yo” ha transitado del “yo moderno” unificador de vivencias y temporalidades al “yo postmoderno” que trasciende a un torrente de vivencias, y a una multiplicidad de tiempos que confluyen en un dispositivo tecnológico en el cual, el desarrollo la “experiencia vital” en nuevos escenarios ha eliminado los modos tradicionales de su representación. La causa han sido tanto los efectos del mercado, como los procesos de saturación de tecnología que han afectado las prácticas del “yo” de modo, que éste se ha visto mediatizado, modificando los modos de presencia del “yo-en-el- mundo”

La “paradoja de la subjetividad,” que tuvo su eclosión en la *via modernorum*, se hizo patente al reconocer el lenguaje como ámbito de la construcción del conocimiento (Ockham) pero, el desarrollo tecnológico y

hoy día la IA han modificado las formas de “presencia del yo en el mundo” no sólo a través de la temporalización de la experiencia, sino a través de la contextualización de juegos del lenguaje. El tema del conocimiento en este ámbito, con la comprensión de los procesos mediante los cuales los sujetos lo construyen, es que mantiene la “ilusión” de un concepto moderno del “yo”, no siendo tal.

Lo real es que nos enfrentamos a una modificación de la concepción del “yo” como “unidad” y como estructura unificadora, que fue nuestra herencia de la modernidad. Esta variante a la historia de narciso se hace presente en el debate sobre la IA, en la que “el yo” es múltiple y construido a través del lenguaje. El punto es que viene a plantearse, a través del lenguaje, una versión alternativa del yo, mediante la representación y la simulación de sí. Concretamente, lo que parecía ser la esencia de lo humano (lenguajes verbales y formales) ya no son dominio del sujeto y consecuentemente tampoco son la esencia de la subjetividad, por ello el “yo” se ha fragmentado, y con ello también la “esencia de la subjetividad”.

3.2 El problema del conocimiento sin sujeto.

A través de la tecnología y subsecuentemente a los desarrollos de la IA el “yo”, es ahora múltiple, construido a través del lenguaje, esencialmente descentrado, descentralizado y distribuido, en sentido positivo, pero también: atomizado, fragmentado, deconstruido y mimetizado a través de diversas interpretaciones, mediante las cuales pierde la esencia de lo que parecía ser su dominio y con ello se “des- subjetiviza”, lo que acaece siendo un “yo” diferente en cada rol, en líneas de tiempo paralelas, que concurren en una simultaneidad. Pero, transformarse en ese “yo – fluente”, implica contar con un “fondo” o “marco” que viene a ser la noción de ontologías que aportará la IA a la construcción de los “horizontes – de - mundo – vitales” a la experiencia.

Estos horizontes vitales a la experiencia pueden entenderse como “circunmundos”, “entornos”, “marcos”, “ambientes” u

“horizontes - mundo -vitales” y son el escenario para el ejercicio de roles válidos y significativos, en los que se juega un rol por marco, y su relación con los otros suma operatoriamente al “ser – en- el – mundo-digital” (informáticamente hablando, suman al script que representa cada uno en la virtualidad).

La IA abre un horizonte de experimentación donde “el ser” se puede interpretar como si estuviera en “el - mundo – en – sí”, donde efectivamente puede operar, incluso anónimamente, inclusive sin darle nombre a las dimensiones del “horizonte- vital” donde “el – ser – conoce”. El problema del conocer en esta clave de la IA consiste, en “la cosa misma” ya que la emergencia de tecnologías que simulan procesos de conocimiento hacen de éste un proceso que puede ser operado e incluso explicado sin sujeto.

La IA ejecuta un proceso de simulación, no una “copia” de lo que hace una mente, su objetivo es producir una “mente artificial”, con ello ocurre un proceso de des – subjetivización del conocimiento, pasando de la representación del conocimiento a la simulación, (lo que sucede con la actual comprensión de la IA como “maquinas pensantes” o “machine learning” pues estas captan la operación pensante y la describen y “algoritmizan”) a objeto de representar y luego simular la operación cognitiva. Toda vez que la IA resignifica la configuración del dispositivo capacitándolo para realizar operaciones cognitivas, muestra el carácter operatorio de la mente y relaciona el carácter de los estados mentales de máquinas físicas y humanas, mientras diluye la noción de “esencia” y reconfigura la de “experiencia” del “yo” hacia un yo modalizado y mediatizado a través de circuitos, des-subjetivizando el conocimiento.

Lo anterior podría ser negativo a primera vista, pero no lo es totalmente. La emergencia de la IA podría servir para investigar fenomenológicamente los límites de la subjetividad, si pensamos que al simular operaciones que los sujetos realizan, en el “mundo – de – la – vida” su propósito es identizar las formas de naturalización de la conciencia, es decir, positizándolas. Esta

podría ser una invitación a conocer cómo la máquina da sentido a la experiencia – en – el – mundo, cosa que antes era competencia exclusiva del hombre y ahora es ejecutada a través de dispositivos.

Por otra parte, gracias a la IA estamos pasando por un nuevo proceso de comprender, para lo cual la hermenéutica

digital posee un rol preponderante, el de participar en la búsqueda del sentido, en los nuevos escenarios “mundano – vitales;” es decir en la multiplicidad de la constitución hermenéutica del mundo, donde la experiencia corpórea, a partir de la IA se amplía, porque se amplía el juego de las representaciones.

4. REFLEXIONES FINALES

Como reflexiones finales de esta meditación reiteramos, como ya lo han hecho otros, que somos testigos silentes de una revolución a los procesos del conocimiento que impacta intensamente al ámbito universitario en los distintos niveles, fruto del desarrollo tecnológico y con mayor énfasis de la inmersión masiva en el uso de herramientas de IA. La conciencia corpórea y la cognición son ahora fruto de la hipercognición simulada a través de los sistemas informáticos, y por ello, la naturalización de sus funciones convierte en prótesis de la subjetividad a todos los dispositivos, mediante los cuales se posibilita la experimentación de una intencionalidad sin sujeto.

Como hemos dicho, asistimos a un aumento de la prevalencia de lo virtual tecnológico, de la creación de “mundos virtuales;” y, por ende, a una generalización de la simulación que ha transformado las maneras en que nos aproximamos al conocimiento. En el mundo digital (no- real o virtual) el flujo de interacción entre usuario-dispositivo ocurre de forma multidimensional, por sus consecuencias ópticas y cognoscitivas particulares, a cada nivel de interacción le corresponderá un análisis fenoménico propio, y, por ende, una interpretación hermenéutica propia.

El problema del conocimiento es ahora “la cosa misma;” dado que la emergencia de tecnologías que simulan procesos de conocimiento hace de éste, uno que puede ser operado e incluso explicado sin sujeto, en el que, si entendemos que la racionalidad - lógica no depende de la operación psíquica, por analogía, el conocimiento no dependerá de que un sujeto ejecute sus procesos constitutivos.

Gracias a la IA estamos pasando por un nuevo proceso de comprender al mundo y este ejercicio pasa por la representación. La comprensión se modaliza en tres momentos fundamentales: primero: el sujeto que construye sentido del mundo, segundo: el mundo que tiene sentido para el sujeto, y el tercero los intercambios de sentido que se operan entre sujetos. Observamos con preocupación que actualmente la IA interviene en estos 3 momentos, lo que genera inmensas desigualdades en términos de acceso, comercio, protección, derechos – regulaciones, y acumulación de datos, entre otros.

Como máquinas que aprenden, en el intercambio con la IA, el contenido aportado por el usuario, y al cual puede acceder es transformado en diferentes niveles emergentes: desde la estricta materialidad estimular (estímulo-información; input-output), al nivel de dígito binario (bits), al nivel data crítico (información o datos) y al nivel hipertextual (lecto-recorrido y texto-información), para llegar a niveles de realidad virtual más avanzados (Metaverso y otros), todo esto concluye en que los sistemas de IA son diseñados y alimentados de datos e información primariamente por humanos con sus propias tendencias axiológicas, visiones y orientación de contenidos, por lo que sus productos y resultados (con los que se interactúa) pueden estar permeados de inexactitudes (o errores) inequidades, sesgos o prejuicios y

en pocas palabras carecer de la objetividad y precisión que se pudiera aspirar.

Adicionalmente, estimamos importante advertir que el intercambio de información, tal como lo hemos señalado previamente implica potenciales riesgos para la seguridad de los datos que van desde la simple invasión a la privacidad hasta el robo de datos, el uso ilegal de la identidad (rasgos identitarios parciales o totales, individuales o colectivos) entre otros como la manipulación o deshumanización. Todo esto, a la luz de la hermenéutica digital implica la necesidad permanente de un cuidadoso proceso interpretativo y dinámico de parte del usuario que traduce, comprende e interpreta los fenómenos que acaecen en la virtualidad fruto de las diferentes unidades informativas (bits, data, texto-información) en experiencias multisensoriales, por lo cual mientras la relación corporal con la tecnología va en tendencia creciente a la estabilización, en la actualidad la tendencia hermenéutica tiende a exigir un proceso interpretativo cada vez más exhaustivo, intenso, dinámico y acucioso sobre todo en lo relativo a los procesos de formación y acceso al conocimiento en el ámbito universitario.

5. REFERENCIAS

- ALARCO, G. (2022). Inteligencia Artificial (IA): sesgos, subjetividades, desigualdad automatizada, exclusión y colonialismo digital. *Blog Gestión de Perú*. Disponible en: <https://blogs.gestion.pe/herejas-economicas/2022/02/inteligencia-artificial-ia-sesgos-subjetividades-desigualdad-automatizada-exclusion-y-colonialismo-digital.html>
- BARRIO, H., PEREZ, V., GUERRA, Y.(2020) Subjetividades e inteligencia artificial: desafíos para 'lo humano'. *VERITAS*, N° 47: 81-107. Disponible en: <https://www.scielo.cl/pdf/veritas/n47/0718-9273-veritas-47-81.pdf>
- BENÍTEZ, R., ESCUDERO, G. KANAAN, S. & MASSIP, R. (2014) *Inteligencia Artificial Avanzada*. Editorial UOC: Universidad de Cataluña.
- BRUSSINO, S. (1993) Una aproximación al realismo de Xavier Zubiri. *Tópicos*. 1:21-29. Disponible en: <https://philpapers.org/rec/BRUUA#download-options>
- CAPURRO, R. (2010) La hermenéutica y el fenómeno de la información. *Research in Philosophy and Technology: Hermeneutics and the Phenomenon of Information*, JAI/ Elsevier Inc., Vol. 19, 2000, pp. 79-85. Disponible en: <https://www.capurro.de/herminf.html>
- COMISIÓN EUROPEA (2018). Communication from the commission. *Artificial Intelligence for Europe*. Informe Nro 237. Brussels, 25.4.2018. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=COM:2018:237:FIN>
- FLORIDI, L. (2018). *Soft Ethics and the Governance of the Digital*. *Philosophy and Technology*, 31, 1-8.
- HERDER (2024). *Enciclopedia*. https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Enunciado_legaliforme
- HUSSERL, E. (1949). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una fenomenología fenomenológica*. México: Gaos.
- IDHE, D. (1998). *Expanding hermeneutics: Visualism in Scientia*. Northwestern University Press, 11.

- IHDE, D. (2015). *Postfenomenología y Tecnociencia*. Pekin - China: Universidad de Pekin.
- REDES (2015) *El cerebro crea nuestra realidad*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=X26nK4IIA60>
- ZUBIRÍ, X. (1980). *Inteligencia Sentiente. Inteligencia y Realidad*. Madrid: Alianza.
- VERBEEK, P. (2005). *Philosophical Reflections on Technology, Agency, and Desing*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press. Disponible en: <https://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:703717/FULLTEXT01.pdf>
- VILLEGAS, G. (2017) *La subjetividad y las perspectivas de la inteligencia artificial –en el horizonte de la naturalización de la fenomenología*. Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Disponible en: https://nomadas.ucentral.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=488
- WELLE, D. (2023). *Documentales. El poder de los pensamientos, uno de los grandes enigmas de la ciencia*. Berlin. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=-H5A3iO_SCY